

crónica bufa

Visionarios

Chiño

A TORO pasado todo se explica. Un hecho sucedido es susceptible de ser interpretado y analizado por cualquiera, por especialistas diversos e, incluso, por tertulianos. A la mente nos vienen los avatares de esta crisis que estamos viviendo, a la que uno no sabría adjetivar si de financiera, de económica, de modelo o simplemente de circunstancias. El caso es que, al igual que con la Gran Depresión, aquí no ha habido humano que apuntase con antelación lo que podría suceder. La ausencia de un sentido del adelantamiento a los acontecimientos no es aplicable sólo a la economía, a la vista de lo ocurrido en otras facetas. ¿Quién, aparte de Luis Aragonés, vaticinó el triunfo de la selección de fútbol en la Eurocopa? ¿Sabía alguien, fuera de su preparador físico, de los cientos de abdominales con los que endurece su vientre el ex presidente? ¿Quién aventuraba que en España corriese peligro el enriquecimiento a costa del ladrillo?

El desconocimiento acerca de lo que vendrá hay quien lo vive de forma angustiada, consumiéndose y arbitrando las prevenciones posibles para no verse salpicado por contingencias adversas. Otros prefieren tomarse las cosas sin alterarse en exceso, viven el día a día.

—Y usted, ¿ve el futuro con optimismo?

—Oiga, yo, ver, lo que se dice ver, no se me da bien. Tengo mal la vista, pero, si quiere que le diga la verdad, ando un poco jodido, ¿sabe?

Mirando, pues, cómo va el mundo, uno sólo espera que, de venir mal dadas para el bolsillo, venga un Banco Central, le intervenga con una inyección de unos cuantos miles de euros y le salve la papeleta. Bancos y aseguradoras no atesoran más merecimientos y, encima, no son nada agradecidos.